

## LA REINA ANÓNIMA

Gonzalo Suárez, 1992

### UN DIVERTIMIENTO NADA SUPERFICIAL

“¿No has matado a tu marido? Eso es algo que toda mujer debería de hacer por lo menos una vez en su vida”. El slogan, desafortunado en el fondo y analfabeto en la forma (*debería de hacer* en lugar del correcto *debería hacer*), engaña. Ya desde el primer fotograma se comprende que ni la trama exalta la guerra de sexos ni los diálogos han sido escritos por un iletrado.

Definida como película fantástica, no lo es en absoluto. Lo que pasa es que describe un sueño, y la naturaleza de los sueños es surrealista. Y vertiginosa, por eso la protagonista no dispone de un momento de respiro, siempre acelerada, huyendo unas veces de lo que le pasa, queriendo otras saber cómo acabará. Dice el autor: “Lo que me gustaría de verdad es que la película obedeciera al impulso de divertimento trepidante y que no haya ni un solo instante de aburrimiento. Este es el objetivo”. Y vaya si lo consigue, sin perder en ningún momento la claridad expositiva. Como ejemplo, el contrapunto entre quietud y desenfreno de ese plano filmado a cámara estática de un pasillo con dos puertas laterales por las que dos mujeres entran y salen a la carrera. ¡Qué lección para esos directores que persiguen a los personajes con la cámara al hombro buscando dinamismo y lo único que provocan es mareo!

Los créditos se ilustran con el nacimiento de Ana Luz, la protagonista: “Es preciosa, parece una reina”, dice una enfermera. A continuación, vemos a la niña en la escuela. Dos alumnas recitan: “¿Qué oigo? -Soy yo. -¿Y quién eres tú? -Tu corazón”. La profesora las ayuda a salir del bache: “Me faltan las fuerzas ya. Me falta el aliento viéndote escondido y solitario como un perro atemorizado en un rincón”. Las niñas retoman: “Como un perro en un rincón. -¿Y por qué estoy así? -Por tu loco placer. -Me disgusta”. Al fondo de la clase, la voz de Ana Luz suena como un eco: “Me disgusta”. La profesora la invita a continuar, haciendo las dos partes ella sola: “Estás loco, de nada te das cuenta. -Ya lo creo. -¿De qué? - De una mosca en la leche. Es la diferencia de lo blanco a lo negro”. La profesora la felicita: “Muy bien, ¿te gustaría ser actriz? -No, poeta, como Villon. -Pues ya sabes: El hombre sabio tiene poder sobre los planetas y su influencia”.

Lo de ser como Villon da que pensar. Fue buen poeta, pero mal hombre: homicida, proxeneta, pandillero, conoció las cárceles de media Francia y estuvo a punto de morir en la horca: se libró a última hora por una amnistía general. Su poesía, plagada de groserías y obscenidades, no parece la más recomendable para una niña de diez años.

Tras este prólogo, Ana Luz, ya convertida en ama de casa, juega una partida de dominó con su marido y otra pareja. El invitado es un indeseable que fustiga continuamente a su mujer hasta hacerla buscar refugio en el aseo. Ana Luz la sigue para consolarla:

- Ana Luz: Me da una pena verte así. Tienes que comprenderlo, ha tenido un mal día. Ya conoces a los hombres cuando vuelven a casa. Antes era mejor. Iban a la guerra y volvían hechos polvo. Si volvían.
- Amiga: (*Llora*) Imagínate cuando él sea viejo y yo vieja. ¡Vaya vida que me espera!
- Ana Luz: Nunca se sabe.
- Amiga: ¿Tú crees?
- Ana Luz: A veces cambian.
- Amiga: Este no.
- Ana Luz: En el fondo es buena persona.
- Amiga: Sí, en el fondo sí. Pero no se le nota. Yo preferiría que tuviera un fondo peor y que a mí me tratara mejor.
- Ana Luz: Bueno, mira, límpiate. Y vamos a hacer como si no hubiera pasado nada.
- Amiga: Y además siempre me llama Marisa.
- Ana Luz: Pues es bonito, ¿no?
- Amiga: Sí, pero yo no me llamo Marisa... Oye, ¿no jugará con otra al dominó?
- Ana Luz: (*Resuelta*) Tienes que aprender.
- Amiga: Prefiero morir. Es que no le aguanto.
- Ana Luz: Pues sepárate.
- Amiga: ¿Que me separe?
- Ana Luz: Y yo que tú me quitaba el moño.
- Amiga: (*Nerviosa*) ¡Uy, eso sí que ya no sé...!
- Marido: (*Off*) ¡Sal! ¡Nos vamos!
- Amiga: (*Sobresaltada*) ¡Ay! (*Ríe histérica*) ¡Es una bestia! ¿Lo ves? No sé por qué me río, si no tiene gracia.

Breve escena doméstica entre Ana Luz y su marido: el dormitorio, un sueño, el desayuno, la despedida, el aseo, los grifos... Al limpiar el vaho del espejo, Ana Luz ve tras ella una desconocida, personificación de su inconsciente, que le reprocha el desperdicio de su existencia: "¿Por qué juega al dominó? - Para matar el tiempo. -¿Para qué quiere matar el tiempo? Yo creo que es el tiempo el que nos mata a todas". Así comienza una pesadilla frenética, alegre y luminosa que desconcertó a más de uno cuando fue estrenada en San Sebastián '92. Probablemente porque venía precedida por las sombrías *Remando al viento* (1988), *Don Juan en los infiernos* (1991) o la televisiva *El lado oscuro* (1991). Sin embargo, a mí este divertimento me parece tan profundo como las tres películas citadas y aun más rigurosamente genuino de un director que debutó con *Ditirambo*, que dirige sus rodajes sin un papel en la mano y que sabe improvisar sobre la marcha.

El guion se anuncia inspirado en un cuento del poeta François Villon (París, 1431-1463).

## REPARTO

Ana Luz .....	Carmen Maura
Desconocida .....	Marisa Paredes
Marido .....	Juanjo Puigcorbé
Amiga .....	Pepa López
Marido 2 .....	El Gran Wyoming
Amante .....	Cristina Marcos
Pintor .....	Jesús Bonilla
Joven .....	Gabriel Garbisu
Chica 1 .....	Isabel Ruiz de la Prada
Chica 2 .....	Clara Sanchís
Intrusas .....	Ana Leza, Marta Molina
Operario TV .....	Aitor Mazo
Antenista .....	Juan Viadas
Policías .....	Nancho Novo, Joaquín Climent
Enfermera .....	Concha García Campoy
Profesora .....	Kiti Mánver

[Otras películas españolas](#)